

El Nadaísmo

como literatura prohibida

*...En nuestro tiempo los caminos de la acción nos
están vedados, ellos están copados de regimientos,
de perseguidos y perseguidores.
Gonzalo Arango.*

Resumen

Con la investigación se hará visible al Nadaísmo como una expresión literaria que se ha dejado de lado por la importancia de resaltar sólo su aspecto político. A su vez, se develará la riqueza intelectual del movimiento nadaísta como una parte de la cultura que merece su lugar en la literatura colombiana, no sólo por su papel político, sino también por su carácter expresivo y artístico. Teniendo en cuenta que el movimiento nadaísta es reconocido por su ejercicio contestatario más que por lo literario, se buscó responder a la siguiente pregunta ¿cabe la posibilidad de estudiar el nadaísmo desde una perspectiva literaria más que política?

Palabras clave: Nadaísmo, Gonzalo Arango, Literatura, Prohibido.

Abstract

This research will become visible to *Nadaísmo* as a literary expression that has been set aside for only highlight its political aspect. In turn, the intellectual wealth of *Nadaísta* movement will be unveiled as part of the culture that deserves its place in the Colombian literature, not only for its political role, but also for its expressive and artistic nature. Given that the *Nadaísta* movement is recognized for its rebellious exercise rather than literary, this research sought to answer the following question: it is possible to study the *Nadaísmo* from literary perspective rather than political perspective?

Key Words: Nadaísmo, Gonzalo Arango, Literature, Prohibited.

Jonathan Mora

Corporación Universitaria Minuto de Dios
tathann777@hotmail.com

Introducción

El siglo XX en Colombia fue testigo del nacimiento de un movimiento cultural y filosófico llamado nadaísmo. Al igual que los diferentes grupos que para la misma época emergían en otros países como Francia o los Estados Unidos, el nadaísmo es una respuesta al sistema dominante y a la opresión de diferentes actores, ya sean políticos o sociales. Dicha respuesta busca en mayor medida reconocer la importancia de lo humano, en tanto ser finito y limitado por su misma naturaleza. Es necesario para el nadaísmo presentarse ante la sociedad colombiana como un grupo de personas que piensan diferente y que entienden la literatura como algo activo, es decir, que la vida misma es literatura, y que por lo tanto, todo lo que se realiza en su nombre refleja nuestro *ser*. Su creador y más importante representante Gonzalo Arango, creía que la actualidad es una transición brusca en la que los deseos del hombre son permeados por intereses egoístas y subrepticios. Es en este sentido que el nadaísmo, a pesar de haber sido una forma de respuesta a la transición individualista y competitiva del sistema imperante, es también una reivindicación de la literatura a través de la acción poética; una feroz manera de expresar lo que el hombre colombiano no muestra por miedo, o tal vez, por costumbre. En consecuencia, el nadaísmo no sólo es una respuesta política sino también es una acción de creación literaria que se despierta desde el inconformismo y la desidia.

La diversa literatura que se ha ocupado del nadaísmo tiene como base la relación de éste con la política. Esto conlleva de forma directa a la identificación del movimiento cultural como una respuesta política sin más. En concreto, la importancia de reflejar su literatura o mejor, de darle mayor realce, no se evidencia en la poca pero destacada literatura dedicada al nadaísmo. Es por esto, que percibimos la necesidad de presentar la literatura nadaísta como prohibida y por lo tanto, como no sólo una respuesta política, sino también como un arte y como una creación que da respuesta a su época con una significación muy particular

de lo que se entiende por literatura. En consecuencia, el siguiente escrito se desarrolla en tres partes. En la primera, se realiza un acercamiento a la definición de literatura desde diversas perspectivas, para así, poder abordar la interpretación que tienen los nadaístas sobre este término; en la segunda parte, se desarrolla la idea de lo prohibido en la literatura nadaísta; Por último, se concluye dando respuesta a la pregunta ¿Cabe la posibilidad de estudiar el nadaísmo desde una perspectiva literaria más que política?.

Oscuridad nueva

La Real Academia De La Lengua Española (2014) define literatura como el arte que emplea como medio de expresión una lengua. Por otro lado, para el filósofo y semiólogo francés Roland Barthes (1986) la literatura es un actuar de signos, un ejercicio de escritura. Además, para la bibliotecomana y filóloga Maria Moliner (2009) la literatura es el arte que emplea la palabra como medio de expresión. En consonancia, para el teórico literario y filósofo Tzvetan Todorov (2009) la literatura es un medio de tomar posición frente a los valores de la sociedad, es decir la literatura es arte e ideología. Pero estas definiciones de literatura tienen en gran medida algo en común: todas expresan la literatura como algo positivo, es decir, como un ejercicio que lleva al que lo realiza a hacer algo que es bien visto frente a las gentes. Sin embargo, y a pesar del recorrido histórico o genealógico que se realice sobre el concepto literatura e independiente de sus raíces etimológicas, la literatura es un acto que involucra una lengua y una capacidad creativa que tiene como fin un escrito en el que subyace un juicio de carácter positivo.

Para Gonzalo Arango (1974) la literatura es un acto del genio negativo, es alucinada y convoca las inmundicias, las libertades, las dudas, los furores y las iniquidades. En sí, resulta que para el poeta nadaísta la literatura es algo negativo, es un proceso intelectual que tiene como base el pesimismo y por lo tanto, no se encuentra acorde a los diversos significados que expusimos anteriormente. Es más, nos dice Arango (1974), “trataré de definir la poesía como toda acción del espíritu completamente gratuita y desinteresada de presupuestos éticos, sociales, políticos o racionales que se formulan los hombres como programas de felicidad y de justicia” (p.16). Más aún, “el ejercicio poético carece de función social o moralizadora. Es un acto que se agota en sí mismo, el más inútil del espíritu creador. Jean Paul Sartre lo definió como la elección del fracaso.” (Arango, 1974, p.17). Así, la literatura está en íntima relación con la poesía y Arango las identifica de manera indistinta.

El nadaísmo ha sido catalogado de movimiento o de filosofía, además de “la justificación de un nuevo modelo para ver y entender la poesía que nace en la cabeza de Gonzalo Arango” (Cavanzo y Benitez, 2011, p.59). Pero lo cierto es que en los apartes del primer manifiesto nadaísta de 1958, en el paragrafo I, se plantea: “el nadaísmo es un estado del espíritu revolucionario, y excede toda clase de previsiones y posibilidades”(Arango, 1974, p.16). En

este sentido, el concepto de literatura que tiene el fundador del nadaísmo Gonzalo Arango es contrario a lo que se plantea de forma corriente. Una posible interpretación podría ser que el poeta cree que la literatura es un acto de creación que devela una realidad que es triste y compleja, llena de mentiras y engaños, los cuales la sociedad prefiere ocultar por ir en contra de sus costumbres y porque la realidad en muchas ocasiones conlleva dolor. Para poder realizar la empresa nadaísta la idea es, “no dejar una fe intacta, ni un ídolo en su sitio. Todo lo que está consagrado como adorable por el orden imperante será examinado y revisado. Se conservará solamente aquello que esté orientado hacia la revolución, y que fundamente por su consistencia indestructible, los cimientos de la sociedad nueva” (Arango, 1974, p.19). La literatura es entonces una herramienta negativa porque niega lo establecido y a través del acto creativo genera acciones que coaccionan al orden imperante.

Al parecer el nadaísmo fue interpretado desde su crítica a la política y a la sociedad, pero no se ha tenido en cuenta su literatura como medio expresivo y objeto estudio. Según Tarazona y Bermúdez (2012),

en contradicción con lo que la sociedad aristocrático-burguesa les ofrecía, el amor libre y la vida al natural eran sus más firmes convicciones, sus principios vitales. Por esta razón, nunca fomentarían una revolución que se propusiera usurparle a la clase dirigente el comando del Estado, sino una cuyo fin último consistiera en poner en evidencia el agónico momento por el cual pasaban la sociedad y la cultura que les había visto nacer. Desconfiaban, tal como lo hacían los demás jóvenes del mundo occidental de la idea capitalista del progreso, tanto como del finalismo teleológico del socialismo (p.146).

La literatura nadaísta interpretada como original y persuasiva, es lo que hace de ella un reflejo del inconformismo de una juventud que no cree en los modelos sociales vigentes. El nadaísmo tuvo fuerza en los jóvenes por ser una inspiración sin suelo, puro acto de creación. En este sentido su contradicción es palpable, pues en los años sesenta en Colombia como en muchos países de Latinoamérica, era común la adhesión de las personas a una u otra ideología política o cultural que apoyaba en sí, hegemonías opresoras. En *Naditación 14* Gonzalo Arango dice lo siguiente: “ustedes, los que habitan el reino puro de la normalidad, ignoran los placeres inefables de un tanque blindado de las batallas con licencia de amante”(Arango, 1974, p.35). Los nadaístas no creían en vanguardias ni corrientes, pues lo único a lo que llevaban era a la homogeneización y a la normalización de sus militantes, convirtiéndose entonces, en un producto más del mercado de las ideologías, muy imperante en aquel momento, por ejemplo, el marxismo, el animalismo, los movimientos pacifistas (hippies), etcétera. En consecuencia,

la propuesta revolucionaria del nadaísmo tuvo como campo de batalla la cultura. Si bien otros grupos juveniles habían decidido actuar a campo abierto contra el

Estado burgués, los nadaístas optarían por el frente cultural, pues era ahí donde se sentían que la realidad los aprisionaba. Combatirían, entonces todas aquellas costumbres, sus convenciones, sus principios, sus valores (...) (Tarazona y Bermúdez, 2012, p.147).

Tanto es así, que el nadaísmo nace para presentar una protesta libertaria que despierte los sentidos que se encuentran adormecidos por las políticas, religiones e ideologías que subyugan la libertad del hombre, esto, al no preocuparse por conocer y explicar qué es el “hombre”. “somos una raza nueva que santifica el placer y los instintos, y libra al hombre de los opios de la razón y de los idealismos trascendentales...”(Arango, 1974, p.32). Gonzalo Arango, como fundador del nadaísmo creía además que era un profeta, profeta de una nueva manera de *Ser* y de tratar al mundo. A la visión de lo que el logró hacer lo llamo la *Oscuridad Nueva*, cuyo presupuesto era entender que la vida sólo es vida cuando se vive, no cuando se crean prejuicios para vivirla. La literatura nadaísta entonces se fortalece por anhelar no ser fruto de lo que se entiende tanto por literatura como por poesía, sino por ser una aspiración a vicio, a ser lo prohibido.

El fuego purificador

Escribir sobre lo prohibido y escribir de forma prohibida son dos cosas distintas. Para lo primero nos sobran escritores pero para lo segundo es necesario *ser*, en toda la extensión que puede abarcar el significado ontológico de la palabra, *diferente*. El acto creador del nadaísta entonces, no se encuentra en su versión del mundo, sino en la manera en que escribe sobre ese mundo. En *las tablas sin ley*, Gonzalo Arango nos dice, “nuestra poesía no promete la libertad, ni la paz, ni siquiera la felicidad. Simplemente desgarrar una realidad tenebrosa para entrar en la nueva frontera cuyos destinos serán regidos por la poesía, es decir, por el espíritu omnipotente de la vida” (Arango, 1974, p.105). En consecuencia, la literatura del nadaísmo parte de una concepción particular del mundo. No es su misión presentar la vida desde otra perspectiva, mejor aún, es decir la vida sin presupuestos, plantearse desde la actividad misma.

Escribir entonces de forma prohibida es crear desde lo creado, la vida existe, es cierto, pero es una vida que se lee desde lo trascendente, por lo tanto, lo prohibido se encuentra en la vida misma, porque ésta es entendida ahora desde lo terrenal, lo más cercano, lo orgánico. Según Jerez (2009):

Si el hombre debe comprometerse con su destino histórico, debe tener una actitud hacia la vida. Éste es un punto fundamental, ya que es uno de los aportes teóricos del nadaísmo que más se van a mantener a lo largo de la obra de GA, y es la afirmación de la vida en la tierra, por fuera de cualquier especulación

metafísica, es decir, el individuo sólo tiene una vida, y es en esta tierra; por tanto, lo más importante es cómo vive esa vida, no en relación con “la otra vida” o con la eternidad, sino para vivirla como tal, como vida (p.93).

El nadaísmo tiene como base la vida. Podemos decir que la forma de expresar su literatura es prohibida porque la existencia misma no posee más que verdades que pertenecen a la vida, son transitorias. El nadaísmo es entonces dinámico y expresable porque no tiene una explicación racional y dogmática. Es antagónico de lo que se entiende por cultura o política. “mi método, es, pues no tener método. Y mis verdades quieren decir que son verdades nadaístas, y no verdades dogmáticas que reclaman para sí el privilegio de las verdades absolutas” (Arango, 1974, p.185). Al respecto, cabe aclarar que cuando la sociedad somete la existencia a reglas, lo que es posible percibir en las modas o las tendencias políticas, ésta desemboca en la homogeneización de la humanidad. La literatura nadaísta es prohibida por su lucha contra la racionalización y en este sentido se puede decir que es clara y discutible. Parte de la duda sobre lo establecido y no se conforma con el orden.

Al reconocer la posibilidad del ser humano para emplear su mente como instrumento de creación, el nadaísmo incita a decir lo que siente el escritor sin tapujos, “dije al principio que el Nadaísmo no propone soluciones sino dudas, pues la Duda es un principio creador” (Arango, 1974. 185). El recorrido de nuestra vida, tiene sentido gracias a la actividad creadora, y sólo es posible crear algo cuando se parte de la duda. Es de reconocer la veracidad de las tesis del nadaísmo, pues cuando se condena el acto de pensar diferente, no se reconoce que, fundamentalmente somos seres limitados y que es gracias a que no sabemos nada sobre nuestro destino que nos arriesgamos a experimentar. “El hombre debe liberarse, explorar su ser como hombre, y no atado a absolutamente nada, ni a ideales, religiones o credos políticos, a nada. Esto no dice que no se pueda estar afiliado a ciertas ideas, pero sí que estas ideas no se deben ver como un dogma que detenga el uso pleno de la libertad, que es la capacidad de elegir” (Jerez, 2009, pp. 93-94).

Sin embargo, Colombia aún hoy día continúa sumergida en lo establecido, bebiendo de los ideales que propugnan los grandes dueños del mundo. “Nos embuten a la brava” sus compendios y recetarios para “vivir mejor”, a sabiendas que somos un país que envejeció en sus laboratorios sociales y explotó esparciendo por el territorio nacional el *agente naranja* de sus modas y estilos. *Ser prohibido* es no estar en la burbuja y ahogarse en la soledad. “nuestro mundo actual no tiene nada de saludable, de tranquilo y sensato. En este manicomio residen muchedumbres de locos, lujuriosos y alienados. La Civilización es la tumba en que vivimos” (Arango, 1974, p.80). Ahora bien, si el nadaísmo apareció en Colombia es porque el mundo la puso entre la espada y la pared, “la respuesta del poeta a este estado de zozobra y perpetua insensatez, es esta imagen de belleza airada, rota, dudosa, fiel reflejo de los sucesos y del caos en que estamos sumergidos” (Arango, 1974, p.80).

Además, si el nadaísmo refleja el caos de la sociedad, es a través de formas poéticas creadas desde la sociedad colombiana. Siendo producto de nuestra Colombia, el nadaísmo es una fuerte protesta que crea de forma constante una realidad desde la literatura. Al respecto formula Amaya (2014):

Los nadaístas y algunos de sus amigos, le decían a Gonzalo Arango “Profeta”, denominación que él mismo difundió ya que desde el inicio del movimiento, el pretendía ser la salvación de la juventud, en una sociedad que se secularizaba, la cual pretendía refrescar con formas imaginadas de ver la vida, y que eran difundidas en el plano de la esfera pública (p.36).

Si el nadaísmo es un movimiento que no permite el absolutismo, se reconoce que la manera de llevar a cabo su expansión durante los años sesenta, es a través de las juventudes. En consonancia dice Jerez (2009) acerca de los aspectos claves del nadaísmo, lo siguiente:

De aquí varios aspectos claves del estilo de GA. El primero que hay que notar es la ruptura con las normas ortográficas, lo que encarnaría el intento antiacadémico, ya que después de los puntos no ponen mayúsculas, ni en los nombres propios. Otro aspecto clave es el de promover al nadaísmo como el escándalo, como lo malvado, lo que asusta al buen burgués y esto dirigido a la juventud, lo que se relacionaría con el ritmo y el lenguaje, que al ser acelerado por medio de la repetición, y con la enumeración de a lo que los nadaístas se oponen, genera más fuertemente el contraste (p.98).

La fuerza de expresión de Gonzalo Arango y su espléndida médula literaria, fomentaron en la juventud de los años sesenta una ola de rebeldía consumada en los pasquines de un heraldo de mil formas. Entonces, la literatura prohibida de los nadaístas pregunta: “¿Quién se disculpa por estar vivo? Esta poesía es así, como la vida: visceral y animada como un organismo cuya raíz se hunde en las convulsiones y crece respirando el aire envenenado del siglo hacia un cielo sin salvación. Crece hacia el cielo pero ella misma es el infierno”(Arango, 1974, p.81). Ante esto, lo más plausible para decir, es que lo literario es prohibido cuando hierve la sangre en las palabras, gracias a la pasión creadora de un *Fuego Purificador*. Pues como dice el poeta en un fragmento del *Manifiesto Nadaísta al Homo Sapiens*, “Sonó la hora de bautizar la tierra con una nueva barbarie purificadora” (Arango, 1974, p.70). A ello cabe añadir, con una literatura tabú, que concede privilegios a la existencia.

Nada es nadie

La literatura del nadaísmo fue un relámpago de pensamientos que emergieron en una época y se condensaron en la imagen de los nadaístas, de forma concreta en la expresión

de Gonzalo Arango. Tanto es así, que el desarrollo del movimiento se fundamentó en las represiones que se producían desde las altas esferas. Por eso, Arango (1974) declara, “Orgullosamente hemos elegido la poesía insurrecta para protestar contra los estados pasivos de la vida y la cultura, y contra los conformismos reinantes que amenazan la dignidad y el espíritu de rebelión” (p.186). Desde una sociedad compuesta por los diversos organismos de control, el nadaísmo acoraza la literatura y la pone a hablar desde las entrañas de la locura, “en esencia, reclamamos una lealtad a nuestro tiempo, y para nosotros mismos. En esta exigencia radica nuestra rebelión y nuestra locura” (Arango, 1974, p.186). Locura que surge del olvido por el valor de la existencia y por el inmenso miedo a ser silenciados.

De acuerdo con Tarazona y Bermudez (2012), la forma de expresión del nadaísmo alcanzó a ser enmarcada en la polémica social de los años sesenta, sin duda su manera de sacar a la luz la reglada sociedad tradicionalista del momento, ocasionó nuevas maneras de percibir la realidad colombiana. Además los nadaístas,

no solo se enfrentaron violentamente a las autoridades gubernamentales, también emprendieron una arriesgada actividad de difusión y justificación de la guerra revolucionaria una férrea lucha ideológica en contra de la cultura y las tradiciones aristocrático-burguesas, una ciega defensa de los nuevos paradigmas estéticos y una incansable búsqueda de un nuevo sistema de valores (Tarazona y Bermudez, 2012, p.145).

Algunas de las ideas que formulan Tarazona y Bermudez no coinciden en gran medida con los objetivos del nadaísmo. Pues, si bien es cierto que el desarrollo del movimiento tenía como base una crítica a la realidad de aquel momento, no necesariamente se buscaba un “nuevo sistema de valores”, pues, de forma precisa en *Una locura razonable* Arango (1974) dice, “El lenguaje agresivo de estos mensajes y manifiestos, obedece a la necesidad de una sacudida de cataclismo en el orden de los valores tradicionales sobre los cuales se ha elaborado una cultura y una literatura sin auténticas raíces en la realidad y en la vida” (p.198). Y un poco después, “fuimos siempre profetas humildes. No propusimos soluciones a nada, sino dudas a todo. No ofrecimos la felicidad en baratillo, pero dimos a morder la manzana de la tentación, ésa de la libertad que produce una amarga alegría, y que a veces se paga con la soledad o con la locura”(pp.198-199).

Lo que es posible percibir de acuerdo a lo planteado hasta el momento es que, la realidad del movimiento nadaísta es una propuesta de duda acerca de lo establecido en los años sesenta en Colombia. También es un intento por lograr que la personas se aparten del miedo a vivir, y perciban que las grandes ideologías y usanzas dominantes, son producto de un ejercicio de opresión que no permite que el ser humano acepte su destino y lo enfrente con gallardía. “El nadaísmo se fundó como respuesta a las razones tradicionales de la vida”(Arango, 1974,

p.191). Mientras más dudemos de lo que nos presenta la realidad social establecida, más podemos incentivar la acción creadora. La literatura como medio para poder lograr este objetivo, debe entonces, fundarse en la crítica al ser humano moderno, para luego liberarlo de la prisión intelectual que no le permite comprometerse con el mundo y la existencia.

(...)la literatura por el hecho de ser trascendencia es compromiso con el hombre, con la vida, con el mundo. Nosotros nos oponemos a comprometerla con una fracción del mundo, con una orilla del ser, con un sector de la condición humana y social. No queremos hipotecarla a un compromiso parcial, servicial, mezquino, ni embanderarla, porque no queremos que la literatura sirva intereses inferiores a sus grandes posibilidades de comprometerse con todo, y antes que nada, con ella misma. (Arango, 1974, p.190).

De hecho, para los nadaístas la literatura no era una profesión que tuviera como fin el renombre o el miramiento. Ser escritor era ponerse un traje para poder expresar lo que se siente y lo que se vive. En este sentido, la expresión literaria del nadaísmo busca sobrepasar los límites imaginarios que la cultura y la tradición colombiana protegen con tanto esmero. “me pongo este smoking, este rótulo de escritor, para presentarme en los hoteles, en las cárceles, en las clínicas... y obtener ciertos privilegios, los que concede una sociedad mezquina que ha perdido el sentido de lo maravilloso (...)” (Arango, 1974, p.196). Como un hombre misterioso que accede a los beneficios que brinda la sociedad, el nadaísta se desliza por la humanidad con la libertad que le proporciona el lenguaje.

Es necesario entender que la literatura es un ejercicio que tiene valor por sí mismo. Si se comprendiera que esa misma literatura, no se debe agotar en las manos del mercado, entonces escribir ya no sería una novela del mes, sino una actividad terrorífica y peligrosa. Cosa compleja es sentir lo que se escribe, el valor de la literatura no debe ser imputado sino sólo por el hecho de realizarla como actividad humana. Por otro lado, Si el nadaísmo tuvo un papel político fue casual no intencional, “este movimiento asumió un compromiso con la sociedad y con el arte, al participar activamente en la política, aunque delimitaron que en esencia no era su objetivo principal” (Bermudez, 2012, p.86). La idea siempre fue la misma, “no rendir cuentas a nadie, a nada, más que a la grandeza misma” (Arango, 1974, p.293).

Los años sesenta dieron a luz en Colombia a los hijos del sol como diría alguna vez Gonzalo Arango. El mundo entonces conoció nuestra capacidad para crear una literatura prohibida, que emergió como fruto del tabú y fue tildada de ególatra; prohibida, por no haber seguido las reglas sociales y contravenir las argucias de la política; tabú, por develar la realidad del hombre moderno; y ególatra, por no rendir cuentas a nadie. Brevemente, el nadaísmo respondió a su época e interpretó la vida desde la poesía. Una poesía poco etérea y con las palabras ancladas a la finitud del hombre. Así, desde el *Manifiesto Poético* Arango (1974) formula,

Dios al crear el mundo ha triunfado sobre la nada y fracasado ante el Ser. Tal acto reúne su Omnipotencia y su impotencia. Por eso eligió al poeta para que la creación no quedara en el caos, no siendo Nada, pero tampoco siendo Ser. La misión del poeta es lograr la reconciliación entre el ser y la nada, y triunfar en la Unidad. Y la función de la auténtica poesía no es otra que convocar los seres a la existencia (p.84).

Para dar respuesta a la pregunta de investigación se puede decir lo siguiente: el nadaísmo tiene una definición de literatura de carácter activo, es decir, el desarrollo del acto creador del poeta nadaísta, tiene una incidencia en la realidad. Esto con el fin de poder develar la naturaleza finita del hombre y el valor que este debe dar a su existencia. Por otro lado, el hecho de la censura no sólo social sino en cierta medida auto-impuesta por Gonzalo Arango acerca del proyecto nadaísta, hace que podamos comprender que el hecho de haber realizado una crítica a la sociedad colombiana de los años sesenta, no implica de forma necesaria que la tendencia de su empresa fuera sólo política y que llevara consigo una propuesta que buscara brindar soluciones a los problemas que planteaba. Es más, durante el transcurso de lo dicho percibimos que la intención de la literatura nadaísta era de forma precisa un ejercicio literario por sí mismo. Cabe entonces la posibilidad de estudiar la literatura nadaísta como una tarea más literaria que política, es decir, y de acuerdo a lo planteado, que la literatura nadaísta es prohibida no por el hecho de haber puesto en tela de juicio las costumbres de los colombianos en los años sesenta, sino por proponer un ejercicio literario que es fin en sí mismo sin intereses añadidos, por eso “ la esencia del Nadaismo se reduce a esto: a pasarla bien en este mundo, a no considerar mortal el hecho de vivir y a encontrar en los límites de nuestros días la posibilidad de ser eternos”(Arango, 1974, p.192).

Bibliografía

- Arango, G. (1974). *Obra Negra: Contiene prosas para leer en la silla eléctrica y otras sillas*. Buenos-Aires, Mexico. Cuadernos latinoamericano.
- Jerez, D. (2009). *El estilo en la obra de Gonzalo Arango*. (Tesis de pregrado). Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá, D.C.
- Tarazona, A y Bermudez, R. (2012). nadaísmo y revolución. *Revista politécnica*. 14, 141-148.
- Cavanzo, D y Benitez, S. (2011). *Gonzalo Arango: Una historia de su vida y obra en su fase nadaísta (1958-1973)*. (Tesis de pregrado). Universidad Industrial de Santander. Bucaramanga.